



La inflación en EE.UU. sigue en el 3,4% y crece la presión sobre la Fed

*El mantenimiento de los precios altos
podría derivar en una subida de tipos*

FRANCESC PEIRÓN
Nueva York. Corresponsal

El barril de petróleo llegó ayer viernes a los 110 dólares, mientras que los precios del diésel en Estados Unidos alcanzaron otro récord más al situarse por encima de los seis dólares como efecto de la guerra de Irán desatada por el presidente Donald Trump y que repercute en los bolsillos de los estadounidenses.

Estos datos no forman parte, sin embargo, del dato sobre inflación de agosto, que se mantuvo en el 3,4%, cuando el coste de una amplia variedad de bienes y servicios continuaron aumentando, según el informe publicado ayer. Tiene todo el potencial de ser el factor decisivo para determinar si la Reserva Federal sube los tipos de interés la próxima semana, como apuestan muchos analistas y cuyo máximo responsable, Kevin Warsh, dejó la puerta abierta hace un

par de semanas, en contra de su avalador, el presidente Trump, que continúa presionando para un recorte drástico.

El índice de precios al consumo (IPC) aumentó un 0,4% el pasado mes, lo que situó el incremento interanual en el 3,4%, señaló la Oficina de Estadísticas Laborales. Ambas cifras estuvieron en línea con el consenso de Dow Jones. Es el mismo porcentaje que en julio, momento en que se retrocedió una décima desde el 3,5%.

En todos los casos, la cifra es muy superior a la meta del 2% que se marca el banco central de Estados Unidos y bastante por encima de la que dejó el anterior presidente estadounidense, Joe Biden. Trump castigó en campaña a su antecesor por el elevado coste de la cesta de la compra y lo convirtió en su gran argumento electoral.

Al excluir los precios más volátiles de los alimentos y la energía, el IPC subyacente registró un aumento mensual del 0,3%,

Los precios de la gasolina en EE.UU. siguen creciendo por la inestabilidad internacional

La gasolina se encarece un 3,9% como consecuencia de las tensiones por la guerra de Irán

0,1 puntos porcentuales por encima de lo previsto. La tasa subyacente interanual se situó en el 2,4%, por debajo del 2,5% que se dio en julio.

Este informe es el último gran indicador de inflación que la Reserva Federal conocerá antes de celebrar su reunión de política monetaria la próxima semana, que concluirá el miércoles con una votación sobre

su principal tipo de interés.

El resultado no hace más que añadir presión para que, tras cinco reuniones sin tocar esta tasa, situada en la franja entre el 3,25% y el 3,5%, la Fed aplique algo tan inesperado hace unos meses como una subida.

Los precios de la energía impulsaron al alza la cifra general, ya que la gasolina se encareció un 3,9%, lo que representó más de un tercio del aumento del índice. El valor energético en su conjunto subió un 2,1%, en medio de la presión derivada del recrudescimiento de las tensiones en Oriente Medio, y aumentó un 16,3% respecto al año anterior.

Los precios de los alimentos aumentaron ligeramente, un 0,1%, mientras que el coste de